

Bart D. EHRMAN-Michael W. HOLMES, *The Text of the New Testament in Contemporary Research. Essays on the Status Quaestionis*, (Studies and documents, 46), William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan 1995, 401 pp., 17 x 25

El presente volumen recoge veintidós contribuciones de especialistas en crítica textual de Nuevo Testamento. Los editores, antiguos discípulos del Prof. Metzger, han pedido la colaboración de reconocidos colegas de todo el mundo para ofrecer a su antiguo maestro, con ocasión de su ochenta cumpleaños, un conjunto de ensayos sobre la situación en la que se encuentra la crítica textual neotestamentaria a comienzos de los años 90. El resultado, como era de esperar por la lista de colaboradores, es óptimo. El libro se convierte, por tanto, en complemento necesario para las ya existentes introducciones generales o específicas a la materia.

El volumen está dividido en cuatro partes. La primera, dedicada a los testimonios griegos del NT, recoge la situación en la que se encuentra las aportaciones de los papiros para la crítica textual (Eldon Jay Epp, pp. 3-21), la aportación de los códices mayúsculos (David C. Parker, pp. 22-42), de los minúsculos (Barbara Aland-Klaus Wachtel, pp. 43-60) y de los leccionarios (Carroll D. Osburn, pp. 61-74).

La segunda parte se centra en las primeras traducciones del NT: el Diatésaron de Taciano (William L. Petersen, pp. 77-96), las versiones siriacas (Tjitze Baarda, pp. 97-112), latinas (Jacobus H. Petzer, pp. 113-130), coptas (Frederik Wise, pp. 131-141), etíopes (Rochus Zuurmond, pp. 142-156), armenias (Joseph M. Alexanian, pp. 157-172) y geórgicas (J. Neville Birdsall, pp. 173-188).

La tercera presenta un *status quaestionis* de los testimonios patrísticos griegos

(Gordon D. Fee, pp. 191-207), latinos (J. Lionel North, pp. 208-223) y siríacos (Sebastian P. Brock, pp. 224).

La última parte trata de problemas relacionados con la metodología de la crítica textual neotestamentaria. Un primer grupo de artículos se centra en las diversas herramientas que deben conocer o servir al crítico textual para ejercitar su trabajo: tendencias de los escribas en la tramisión del texto (James R. Royse, pp. 239-252), análisis y clasificación de mss. griegos neotestamentarios (Thomas C. Geer, Jr., pp. 253-267), uso de computers en la disciplina (Robert A. Kraft, pp. 268-282), ediciones críticas y aparatos críticos modernos del texto griego del NT (Moisés Silva, pp. 283-296). Otros dos trabajos de esta última sección giran en torno a cuestiones más teóricas sobre el método: el primero es una crítica seria a la teoría del texto mayoritario (Daniel B. Wallace, pp. 297-320) y el segundo, escrito por el principal exponente de un método que da prioridad a los criterios internos, se centra en el método ecléctico «radical» (*throughgoing eclecticism*) (J. Keith Elliott, pp. 321-335).

Los dos últimos trabajos, a cargo de los editores del volumen, aunque se sitúan en esta misma sección, tienen en cierto sentido un enfoque peculiar. El trabajo de Michael W. Holmes (pp. 336-361) presenta un *status quaestionis* sobre los métodos, abogando por el método ecléctico «razonado» (*reasoned eclecticism*), pero tomando en consideración las aportaciones de las colaboraciones presentadas en este volumen. Finalmente, la contribución de Bart D. Ehrman (pp. 336-360), en la línea de la historia de la interpretación del texto, considera la diversidad de variantes como fuente de conocimiento de la historia social del cristianismo primitivo.

El conjunto es un trabajo de gran utilidad para todo tipo de públicos que se encuentren ya iniciados en la materia,

sin que necesariamente sean expertos en ella. La utilidad deriva no sólo de su condición de *status quaestionis* (avalada por una bibliografía específica al final de cada contribución, y los excelentes índices), sino especialmente de las sugerencias y campos de investigación que se abren, explícita o implícitamente, en cada uno de los temas tratados. El investigador encontrará en este volumen numerosas vías por las que es posible adentrarse. Es éste, en cierto modo, el contrapunto positivo a una tarea que puede resultar frustrante por la imposibilidad de llegar a un acuerdo sobre el método que con más probabilidad tenga la capacidad de llevarnos a descubrir el texto original del Nuevo Testamento.

Desde el punto de vista teológico el panorama que presenta la lectura de este libro resulta igualmente interesante por varios motivos. Es evidente que el resurgimiento de una corriente que defiende la originalidad de una determinada variante por la especial asistencia del Espíritu Santo que necesariamente ha de haber velado por el texto original, y que se debe reconocer en la tradición manuscrita mayoritaria (i. e., Bizantina), necesita respuesta no sólo a nivel de crítica textual (como hace Wallace), sino también en el plano de la teología de la inspiración. Asimismo, los debates sobre un mayor o menor apoyo en los criterios internos dependen también de un mejor conocimiento del pensamiento y la teología de un autor. Lo uno (criterios internos) sin lo otro (pensamiento y teología) no se sostiene y reclama, por tanto, una cuidadosa atención.

J. Chapa

Gérard ROSSÉ, *Los Evangelios. Quién los ha escrito, por qué, cómo leerlos*, Edit. Ciudad Nueva, Madrid 1995, 110 pp., 13 x 20

Es una introducción sencilla y breve a la lectura de los Evangelios. El A. ex-

presa su propósito con estas palabras: «ayudar al lector a acercarse a éstos [los Evangelios] con una mentalidad justa, capaz de superar la postura positivista con la que muchos, sin quererlo, se han acostumbrado a acercarse» (p. 5).

Junto a explicaciones y ejemplos claros, que sirven de paradigma para la lectura o interpretación de otros pasajes, otras veces sus consideraciones aparecen imprecisas o discutibles. Así, por ejemplo, afirma que se puede comprender cualquier pasaje evangélico sin necesidad de conocer el que le precede (p. 29). Esta afirmación puede ser cierta en unos casos, pero muy reductora en otros muchos. Tal perspectiva se coloca en la posición de la «Formgeschichte» entendida con demasiada simpleza y pone en sordina los resultados, por ejemplo, de la «Redaktionsgeschichte» y de los análisis estructurales y del relato obtenidos por la lingüística reciente, aplicados a los textos evangélicos. En algunas otras ocasiones, el A. parece contradecirse de unas páginas a otras, al querer exponer el género evangélico y valorar el grado de su atendibilidad histórica. En esta línea hay párrafos embarullados especialmente en el desarrollo del apartado: «Los Evangelios: historia interpretada desde la fe y para la fe» (pp. 9-16).

No obstante estas imprecisiones, el libro es sugestivo en muchas de sus páginas y mantiene una lectura clara y amena.

J. M. Casciaro

Jacques GUILLET, *Jésus dans la foi des premiers disciples*, Desclée de Brouwer, París 1995, 256 pp., 14 x 21, 5

Breve y preciosa lectura de páginas del Nuevo Testamento con el estilo y las posiciones ya conocidas de J. Guillet. Se trata de unos temas que han sido larga-